

Bård Borch Michalsen



Píllale el punto a la coma

Aprende a usar los signos de puntuación
y descubre cómo cambiaron la Historia


ESPASA

BÅRD BORCH MICHALSEN

PÍLLALE EL PUNTO A LA COMA

Aprende a usar los signos de puntuación
y descubre cómo cambiaron la Historia

*Traducción del noruego por
Bente Teigen Gundersen y Mónica Sainz Serrano*



ESPASA

Título original: *Tegn til sivilisasjon. Skriftegnene som forandret Europa*

© Bård Borch Michalsen, 2019

Publicado por primera vez por Spartacus (Noruega), 2019

© Bente Teigen Gundersen y Mónica Sainz Serrano por la traducción, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

Publicado de acuerdo con Casanovas & Lynch Agencia Literaria

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 631-2022

ISBN: 978-84-670-6471-1

La traducción de esta obra ha merecido una subvención de NORLA



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impresión: Unigraf, S. L.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

PRIMERA PARTE 1494: «CONSUMADO ES»

ANTES DE LA ESCRITURA	17
SEIS MIL AÑOS DE DESARROLLO DE LA ESCRITURA	19
UN MOTOR DE NUESTRA CIVILIZACIÓN	23
YA LO DECÍAN LOS ANTIGUOS GRIEGOS	29
Aristófanes: el innovador olvidado	30
MIL AÑOS DE OSCURIDAD: LA CAÍDA EN EL OLVIDO ...	37
EL «RENACIMIENTO» CAROLINGIO: «POR AMOR A DIOS Y PARA LA COMODIDAD DEL LECTOR»	43
Alcuino y Carlomagno: los hombres que conso- lidaron la cultura de la escritura en Europa ...	43
El catedrático de la universidad más antigua de Europa: «Cuanto más simple, mejor»	48
EL RENACIMIENTO ITALIANO: NUESTRO HÉROE DE VENECIA	53
COMENTARIOS FINALES	63

SEGUNDA PARTE
SIGNOS CIVILIZADORES

ORQUESTANDO LOS PENSAMIENTOS	73
EL PUNTO [.]. CUANDO SE ESCRIBE LA ÚLTIMA PALA- BRA	83
LA EXCLAMACIÓN [¡!].¡CONTINÚEN! ¡¡CONTINÚEN!! ¡¡¡CONTINÚEN!!!	91
LA INTERROGACIÓN [¿?].¿CÓMO NOS VA HOY EN DÍA?	103
EL PUNTO Y COMA [;]. SEPARA Y UNE; REMITE A LO QUE HA SIDO, APUNTA A LO QUE HA DE VENIR	113
LA COMA [,]. UNA AYUDA Y UN ESTORBO	127
La guerra danesa de la coma	133
La situación en Alemania	137
Los despreocupados	139
Debates en la red profunda: ¿dentro o fuera?	145
La enfermedad inglesa: la coma de Oxford	148
Las reglas para el uso de la coma	151
La coma en español	152
Y, por último, las recompensas	155
OTROS SIGNOS DE PUNTUACIÓN	159
Los dos puntos [:]	159
El paréntesis [()]	161
La raya y el guion [—] [-]	163

ÍNDICE

TERCERA PARTE

FILOSOFÍA PARA UN MUNDO EN MOVIMIENTO

LA ESCRITURA EN LOS NUEVOS CONTEXTOS	169
LA TECNOLOGÍA DEL PENSAMIENTO	175
LA PUNTUACIÓN EN LA ACTUALIDAD	179
UN SISTEMA DE PUNTUACIÓN PARA NUESTRO TIEMPO ...	185
LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA PUNTUACIÓN EU- ROPEA	193
Sobre el punto	197
Sobre la coma	197
Sobre el signo de interrogación	199
Sobre el signo de exclamación	199
Mandamientos generales	200
 BIBLIOGRAFÍA	 201

ANTES DE LA ESCRITURA

Los humanos nos las apañábamos bastante bien sin escribir y sin hablar, pero, como todos sabemos, una vez que nos acostumbramos a algo que experimentamos como una mejora o un alivio, como un gran avance, nos resistimos a que nos lo quiten. ¿Serías capaz de vivir sin teléfono inteligente, sin váter y sin electricidad? Pues lo mismo ocurrió con el lenguaje.

Lo primero no fue la palabra, pero cuando el ser humano comenzó a utilizar la boca para algo más que para comer y morder, descubrió las grandes ventajas que implicaba esta novedad. Nos permitía avisar de los peligros, contar historias y chismes sobre las aventurillas del vecino en una tribu desconocida e incluso debatir sobre cómo organizar la cacería del día siguiente.

¿Quién fue la primera persona que habló hace aproximadamente cincuenta mil años? Nadie lo sabe. Además, la pregunta está mal formulada, pues no tiene sentido que hubiera solo una persona en el mundo que hablase. El diálogo interno se desarrolla perfectamente sin usar la voz; es en el contexto de la socialización cuando necesitamos el lenguaje. Y los humanos somos seres sociales.

Aprender a hablar fue útil, práctico y agradable, y los humanos aprovechamos bien las nuevas oportunidades

que el habla nos brindó. Para entonces, ya nos habíamos erguido sobre los dos pies para caminar y correr, lo que supuso una inestimable ventaja en la lucha con las demás especies animales. Cuando el ser humano que corría empezó a usar la boca para expresar sus pensamientos, se adelantó a todas las demás especies. Ninguna era capaz de llegar a un destino lejano más rápido que nosotros y, como corredores-habladores, podíamos intercambiar experiencias, relatar los peligros que había en el camino, avisar sobre los mejores atajos, acordar lugares de encuentro y chismorrear sobre aquellos que habíamos visto abrazarse entre los árboles cuando creían que nadie los veía. Cuando el ser humano comenzó a hablar, aprovechó el lenguaje para charlar tanto de asuntos importantes como de nimiedades.

Las especies que nos precedieron habían construido algo que, con un poco de buena voluntad, podríamos denominar lenguaje, con sonidos más o menos (más bien menos) articulados. El lenguaje humano pronto evolucionó para convertirse en algo mucho más avanzado. En su libro *Sapiens*, Yuval Noah Harari señala que fue la capacidad de hablar de lo que no existe para nuestros sentidos físicos lo que convirtió nuestro lenguaje en algo realmente excepcional: «Hasta donde sabemos, solo los sapiens pueden hablar acerca de tipos enteros de entidades que nunca han visto, ni tocado ni olido». Harari muestra cómo las leyendas, los mitos, los dioses y las religiones surgieron gracias a la revolución cognitiva de la que este lenguaje innovador formó una parte fundamental.

SEIS MIL AÑOS DE DESARROLLO DE LA ESCRITURA

Pero el ser humano no vive solo de religión. También necesita pan. ¿Cómo podía organizarse un sistema avanzado de cooperación y compraventa? Con el aumento del comercio surgió la necesidad de plasmar acuerdos, compromisos y deudas de manera más tangible que la que se conseguía con los pactos orales. Por ello, alguna lumbrera en Mesopotamia, alrededor de tres mil quinientos años antes de nuestra era, creó unos signos que representaban palabras y objetos. ¡La primera lengua escrita! Pero ¿fue realmente la primera? Los historiadores no están seguros, pero hay buenas razones para pensar que la escritura nació más o menos en esa misma época también en China y Egipto.

Ese enorme salto que se produjo cerca de las orillas orientales del Mediterráneo —en el pueblo semítico— constituyó la transición hacia un sistema en el que el signo de escritura ya no mostraba o representaba un objeto, sino un sonido. Más tarde apareció el alfabeto, que supuso un gran paso tanto para quienes tuvieron la idea como para la humanidad en su conjunto. Como bien señala el sociólogo Manuel Castells, el alfabeto es una infraestructura imprescindible para la comunicación acu-

mulativa basada en el conocimiento, que es el fundamento de la filosofía y la ciencia occidentales.

El alfabeto hizo posible emplear muchos menos signos (conocidos como letras). El primero que vio la luz fue el semítico, que tan solo incluía consonantes. Los griegos dieron otro paso de gigante al añadir las vocales, lo que permitía leer y escribir palabras desconocidas hasta entonces e incluso términos en lenguas extranjeras.

El catedrático norteamericano Walter J. Ong dedicó su vida a investigar la relación entre el lenguaje y nuestra capacidad de pensar. En *Oralidad y escritura*, Ong sostiene que fue precisamente el alfabeto el que dio una ventaja a la cultura griega en la Antigüedad. Al añadir las vocales, la escritura se democratizó y cada vez más personas pudieron aprender a leer y a escribir. Numerosos estudios neurolingüísticos concluyen que un alfabeto fonético con vocales favorece el pensamiento analítico abstracto. El alfabeto griego guarda un gran parentesco con el latino, que es el más usado hoy en día.

El ser humano juzgó conveniente empezar a escribir. Fue un acto inteligente y muy bien pensado. Posteriormente se fueron realizando cambios en el sistema lingüístico que supusieron una mejor y más rápida comunicación. El libro que tienes entre tus manos contempla la puntuación como la culminación del lenguaje escrito en Europa, como la guinda del pastel, el punto sobre la «i», pues la puntuación recoge una serie de convenciones que aportan aún más precisión y profundidad a las letras y a las palabras, más colorido y sentimiento, más tono y ritmo. Y aún más: la puntuación no solo es una

parte fundamental de nuestro código lingüístico, sino que podemos afirmar que un avanzado sistema de puntuación fue el motor de la evolución de nuestra civilización occidental. Ni más ni menos.

Los primeros signos de puntuación se utilizaron en Alejandría, la capital cultural de la Antigüedad, hace dos mil doscientos años. Pero resultaban extraños y rápidamente fueron descartados por las civilizaciones situadas a orillas del Mediterráneo. Cuanto más difícil fuese leer, más poder adquirirían quienes supiesen hacerlo. Aun así, siglos después, los signos se reinventaron y durante la Edad Media comenzó a tomarse conciencia de que era necesario modernizar las lenguas escritas para que estas alcanzasen todo su potencial. De este modo, en España, en Alemania y en Irlanda, un grupo de eruditos concibió y desarrolló un sofisticado sistema de signos de puntuación que permitió que se sentaran las bases para la explosión lingüística que tuvo lugar con los humanistas italianos.

UN MOTOR DE NUESTRA CIVILIZACIÓN

Cuando Yuval Noah Harari intenta dar respuesta en *Sapiens* al porqué del extraordinario desarrollo del ser humano, llega a dos conclusiones. La primera es nuestra capacidad de crear órdenes imaginarios, como la religión o las sociedades anónimas. La segunda es la lengua escrita. Según Harari, estos dos inventos llenaron los vacíos de nuestra herencia biológica. El escritor Lars Tvede llega a la misma conclusión en *Det kreative samfund* («La sociedad creativa»), donde afirma que los códigos lingüísticos constituyen la condición necesaria para que una civilización tenga éxito. Por su parte, el historiador francés Henri-Jean Martin, en su obra *Historia y poderes de lo escrito*, un libro fundamental para entender la historia y el poder de la escritura, subraya que la creación de la segunda coincidió con el inicio de unas magníficas civilizaciones plagadas de avances de todo tipo y caracterizadas por una creciente capacidad de comunicación.

Que la escritura ha sido una condición imprescindible para el crecimiento y el desarrollo de las civilizaciones es un hecho indiscutible, pero ese desarrollo no podría haberse producido sin la aparición de las comas, los signos interrogativos y otros signos de puntuación.

El desarrollo de la puntuación, que culminó hace quinientos años, ha sido fundamental para el avance de la civilización europea. El profesor norteamericano Andrew Reamer, de la Universidad George Washington, realizó un interesante trabajo en el que reunió todos los inventos tecnológicos producidos a lo largo de los siglos para valorar sus efectos en el crecimiento económico de las sociedades humanas. Las innovaciones que más destacan son las matemáticas, el pensamiento crítico, la investigación metodológica y la escritura. En este trabajo se explica cómo las primeras lenguas escritas permitieron un avance extraordinario en el comercio y en la comunicación hace cinco mil años, si bien la gran revolución llegó gracias a los cambios que se produjeron en la forma de organizar el texto; por ejemplo, con la introducción de espacios entre las palabras y con la puntuación. Estas innovaciones sentaron las bases para la evolución de la lectura silenciosa, que permitía al lector asimilar un texto de manera rápida y efectiva. La estandarización de la puntuación y otras convenciones de la escritura interactuaron con el invento que más cambió nuestro mundo: la imprenta. La cultura de los manuscritos estaba a punto de pasar a la historia.

Los libros elaborados ya «industrialmente» fueron un regalo para la lectura silenciosa. Cada cual podía establecer una relación personal y privada con Nuestro Señor sin la mediación de sus representantes en la Tierra. Gutenberg concibió la primera imprenta a partir de las prensas de vino de la Antigüedad, y los talleres de impresión fueron apareciendo rápidamente por toda Europa Central. El arte de la imprenta fue una innova-

ción espectacular que sacudió el mundo. Y con razón. Pero no podemos olvidar que los libros impresos habrían sido ilegibles si el texto hubiese tenido el aspecto que tuvo hasta la Baja Edad Media, es decir: SIELTEX TOHUBIESETENIDOELASPECTOQUETUVOHASTA LABAJAEDADMEDIA.

Los libros debían tener una forma accesible desde el punto de vista visual, por lo que era necesario alcanzar un acuerdo sobre las convenciones de puntuación que hiciese posible que todo el mundo pudiese encontrar el sentido de las palabras. De hecho, un sistema lingüístico en el que cada persona usase sus propias reglas de ortografía, de gramática y de puntuación habría impedido el desarrollo que, en efecto, tuvo lugar. La estandarización de la tipografía y de la puntuación constituye una innovación menos palpable que la invención de una máquina, pero fue un requisito decisivo para que el producto que salía de esa máquina tuviese significado. La gramática, la puntuación y la presentación visual del texto constituyen lo que hoy denominaríamos *software*; sin este, el *hardware* no sería más que un mero material inerte.

El desarrollo de la imprenta en Europa tomó impulso en el siglo XVI. La innovación y la creatividad requieren de un pensamiento individual independiente de lo que sea que las autoridades consideren verdadero o valioso, y la lectura silenciosa, cada vez más consolidada, brindaba posibilidades únicas para un pensamiento de ese tipo. El texto ya no pasaría por los oídos, sino por los ojos. Sin embargo, la condición que hizo posible la lectura silenciosa fue que el texto aparecía con las palabras

separadas entre sí y con una puntuación establecida. Por tanto, podemos afirmar que la puntuación no solo fue resultado de la evolución, sino una de las innovaciones que hicieron posible la aparición de una lectura efectiva. La creación de un estándar lingüístico común —junto a las expediciones, las migraciones y la descentralización— fue fundamental para el impulso que se produjo hace quinientos años y que dio lugar a una larguísima cadena de inventos —tecnológicos, económicos y culturales— de gran envergadura. Lars Tvede resume esta evolución de la siguiente manera:

- *El Renacimiento*, que promovió la actividad artística, el humanismo, el individualismo, los experimentos empíricos y la creatividad.
- *La Ilustración*, con ideales como la libertad, la democracia, la tolerancia religiosa, el Estado de derecho, la racionalidad y la razón.
- *La Era de los descubrimientos*.
- *La Reforma luterana*.
- *La Revolución científica*.
- *La Revolución industrial*, en la que, gracias a la introducción de máquinas y al incremento de la producción, hubo un considerable aumento del bienestar, un incremento notable en el tamaño de las ciudades y numerosas transformaciones culturales.

¿Puede el gran filósofo francés René Descartes (1596-1650) aportar algo al respecto? Actualmente no se habla mucho de este pensador, salvo, quizá, en las tertulias fi-

losóficas, y, sin embargo, todos conocemos la famosa frase «Pienso, luego existo». En efecto, ahí está Descartes y su noción del ser humano pensante. ¡Y, además, un ser humano que escribe! Cuando Descartes piensa, pone sus pensamientos por escrito, y así *confirma que piensa*. En *Oralidad y escritura*, Walter J. Ong sostiene que es necesario un alto nivel en la lengua escrita para lograr un pensamiento avanzado. Una cultura oral no trata con fenómenos como las figuras geométricas, el pensamiento abstracto, la argumentación lógica o las definiciones, que surgen de pensamientos bien meditados y desarrollados en un texto. En realidad, la frase de Descartes podría haber sido perfectamente «Escribo, luego existo».

Y sí, es necesario poner una coma en esa frase. Un signo apropiado en el lugar adecuado vale su peso en oro.